

tenerlo, que luego le mencionaba otro con que plenamente la deshacía. Leía el Capitan en su mugrienta Biblia, y no hallando por donde evadirse, respondia que estaba rompiendo la oja, y que no tenia aquel verso: citábale otro; y era la misma su respuesta: con lo que aunque bien se le conocia quedaba confundido y avergonzado; pero nunca se redujo, y quedó obstinado.

De esto se siguió el irritarse tan demasiado contra nosotros, y principalmente contra mí venerado Fr. Junípero, por ser el que lo confundia, que varias ocasiones nos amenazó con que nos echaria al mar, y se marcharía para Londres. No dudo lo hubiera hecho, á no temer la resulta, pues en una de ellas le dixé, que no tenia miedo, pues veniamos seguros por el Pasaporte que habia firmado; y que si no nos ponía en Málaga, nuestro Rey pediria al de Inglaterra por nosotros, y su cabeza lo pagaría. No obstante este amago, una noche enfurecido de la disputa que sobre dogmas habia tenido con nuestro Padre Lector, llegó á ponerle un puñal á la garganta, con intenciones (al parecer) de quitarle la vida; y si no lo verificó, fué porque Dios tenia reservado á su Siervo para mas dilatado martirio, y para la conversion de tantas almas, como despues veremos.

Tiróse el Capitan en su cama, para desfogar la ira que lo consumia, y por si pasase adelante con sus intentos, avisó el V. Padre de despertarme, diciendome como lleno de gozo: que no era tiempo de dormir, pues podria ser que antes de llegar á Málaga consiguiésemos el oro y plata, en cuya sollicitud pasamos á las Indias: refirióme lo sucedido y se desahogó diciendo: „ Me queda el consuelo de que jamás le he movido la conversacion ni disputa, por ser tiempo perdido; pero me parece, que en conciencia debo responder por el crédito de nuestra Religion Católica. „ Pasamos la noche en vela, previniendonos para lo que podia acontecer, animando mitibicza y pusitanimidad el ardiente zelo de mi venerado Padre Lector; pero se contuvo la ira de aquel perverso Herege, y ni aun en el resto del camino fue tan molesto como antes.

A

A los quince dias de navegacion, y en el que la Santa Iglesia celebra el Patrocinio de Sr. S. Joseph, llegamos á Málaga: Fuimos luego á parar al Convento de nuestro Seráfico Padre San Francisco de la Provincia de Granada; y en este dió un buen exemplo el V. P. Junípero, puesno habiendo pasado ni media hora de la llegada, ya fue á Completas y oracion, siguiendo asi todos los actos de Comunidad los cinco dias que alli nos mantuvimos; y pasados estos nos fuimos (en Xaveque de Paisanos) para Cádiz, á cuyo Puerto llegamos el 7 de Mayo.

## CAPITULO III.

*Detencion en Cádiz. Embárcase para Veracruz, y lo que practicó en el camino el Venerable Padre*

*JUNÍPERO.*

**H**Allábase en Cádiz la Mision colectada para el Colegio de San Fernando de México esperando ocasion para embarcarse, y luego que llegamos á tierra fuimos dirigidos al Hospicio de la Mision, y recibidos en él con afectuosas expresiones, tanto del R. P. Comisario, como de los demas Religiosos; Refiriónos luego S. R. la casualidad que habia sucedido de los cinco (que como queda dicho) se habian amedrentado, con la qual habian dado lugar á nuestra venida, y añadió que ojalá hubiesemos sido cinco los pretendientes, que otras tantas Patentes habria enviado. Al oír esto el V. P. Junípero le respondió, que pretendientes no faltaban, y que si hubiese tiempo podrian venir. Díxole el P. Comisario que tiempo habia suficiente; porque habiendo la Mision de embarcarse en dos trozos, podrian ellos hacerlo en el último, y dándole tres Patentes, las despachó á la Provincia: Con ellas vinieron los P. P. Fr. Rafael Verger, Fr. Juan Crespi, y Fr. Guillermo Vicens, movidos todos del exemplo de N. V. P. Junípero.

El dia 28 de Agosto del año de 1749 se embarcó en Cádiz

Cádiz el primer trozo de la Mision: compóniase del Presidente (hijo del Colegio de Sancti Spiritus, en la Provincia de Valencia) y de otros veinte Religiosos, entre los quales venia mi venerado Padre. En el dilatado viage de noventa y nueve días que tardamos en llegar á Veracruz, se ofrecieron bastantes incomodidades y sustos, porque en lo reducido del Buque tuvo que acomodarse (á mas de esta Mision) otra de RR. PP. Dominicos, y muchos pasajeros de caracter; y por la escasez de agua que en los quince días antes de llegar á Puerto-Rico se experimentó de ella, se nos minoró tanto la racion, que la que nos daban en las 24 horas de cada día, poco pasaba de un quartillo, y ni aun se podia hacer chocolate. Pero padeció Fr. Junípero estos trabajos con tanta paciencia, que jamás se le oyó la menor quexa, ni se le advirtió tristeza alguna; con lo que admirados los Compañeros, solian preguntarle: que si no tenia sed? Pero su respuesta era: *no es cosa de cuidado*; y si alguno se quexaba, de que no podia aguantarla, le respondia con mucha gracia y mayor doctrina: *Yo he hallado algun medio para no tener sed, y es, el comer poco y hablar menos para no gastar la saliva.*

En todo el tiempo de la navegacion jamas se quitó el Santo Christo del pecho, ni aun para dormir: Todos los días (salvo los en que el temporal no daba lugar) celebraba el Santo Sacrificio de la Misa: Ocupábase de noche en confesar á los que para este efecto lo solicitaban: Venerábanlo todos como á muy perfecto y santo, por el grande exemplo que les daba con su humildad y paciencia.

Llegamos á hacer aguada á la Isla de Puerto-Rico á mediado de Octubre, y desembarcados en ella la tarde de un día Sábado: fuimos á hospedarnos á una Ermita titulada de la Purísima Concepcion (situada sobre la muralla de la Ciudad) la qual tenia su Capilla con tres altares, y bastante vivienda para toda la Mision. Entrada ya la noche nos convidó el Ermitaño ó Sacristan que cuidaba de la Capilla, si queriamos asistir al rezo de la Corona, al que concurría aquella gente por ser Sábado. Aun no habian acaba-

bado de desembarcar todos los Religiosos, con cuyo motivo estaba ocupado el P. Presidente: Encargóle á nuestro Fr. Junípero, que fuese á dicha Capilla con los que estabamos ya en tierra, y le dixo: Que podia desde el Púlpito rezar los Gozos de nuestra Señora, y decir quatro palabras para consuelo de la gente. Asistimos y cantamos la *Tota pulchra*, y concluida esta, dixo mi venerado Padre quatro palabras, que fueron estas: *Mañana para consuelo de los moradores de esta Ciudad se dará principio á la Mision, que durará el tiempo de la detencion del Navio: convido á todos para mañana en la noche en la Catedral, donde se comenzará.*

No pudo menos que este convite y anancio de Mision sorprendernos á todos, y mucho mas al R. P. Presidente, que ni habia pensado en tal cosa; y preguntandole al R. P. Lector, que por qué lo habia hecho? respondió que asi lo habia entendido de S. R. *Porque ¿ que palabras (dixo) de mayor consuelo podria yo referir á estos pobres Isleños, que anunciarles tendrian Misiones en el tiempo de nuestra detencion?* Alegróse de esto el P. Presidente y así mismo todos los Misioneros, y mas quando tuvimos noticia de que la mayor parte de aquella gente no se habia confesado desde que estuvo allí la otra Mision de San Fernando, y practicó lo mismo hacia nueve años.

El día siguiente al entrar la noche, habiendonos repartido por la Ciudad á dar el asalto con Pláticas y saetas, nos juntamos en la Iglesia Catedral: En ella predicó el primer Sermon á un numeroso concurso de gente el R. Padre que presidia la Mision, y el segundo día lo hizo el R. Padre Fr. Junípero. Quince días se detuvo allí el Navio, y de estos fueron ocho á pedimento de la Ciudad, para que la Mision siguiera. En este tiempo empleandonos todos en confesar de día, y la mayor parte de la noche, se consiguió que todos los vecinos se confesasen y ganaran el Jubileo, pues segun se dixo, no quedó persona alguna sin confesar, atribuyendo todos este espiritual fruto al fervoroso zelo de nuestro Venerable Padre.

Concluida la Mision, salimos de aquel Puerto para el de Veracruz dia 2 de Noviembre, y estando ya á la vista de él (á últimos del mismo mes) se levantó un norte tan furioso, que obligó á poner la proa para la sonda de Campeche, y caminando hácia ella, sobrevino una desecha tempestad, que duró los dias 3 y 4 de Diciembre, y en la noche de este último, dándose todos por perdidos, no tenian mas recurso que disponerse para la muerte; pero nuestro Fr. Junípero se mantuvo en medio de tanta tempestad con tan inalterable paz y quietud de ánimo, como si desde luego se hallara en el dia mas sereno, de suerte, que preguntándole si tenia miedo, respondia, que algo sentia; pero que en haciendo memoria del fin de su venida á las Indias, se le quitaba luego. La misma fue su tranquilidad, quando en la misma noche nos avisaron se habia sublevado la tripulacion del Navio contra el Capitan y Pilotos, pidiendo ir á barar para que algunos se salvaran, pues ya ni el Barco podia aguantar, ni las bombas eran suficientes para agotar la mucha agua que hacia. De estos peligros nos libró Dios por intercesion de la gloriosa Virgen y Martir Santa Bárbara, que en aquel dia celebra anualmente la Iglesia; pues habiendo todos los Religiosos que veniamos de las dos Misiones puesto en una cédula el Santo de su devocion, y uno de los nuestros en la suya á la expresada Santa Bárbara, salió sorteadada por Patrona, y clamando todos á una voz: *Viva Santa Bárbara*, cesó en aquel mismo instante la tempestad, y el viento adverso se mudó tan benigno, que dentro de dos dias, y en el sexto de Diciembre, dimos fondo en Veracruz, y el siguiente, vispera de la Purísima Concepcion de Ntra. Señora, desembarcamos sin novedad.

## CAPITULO IV.

*Viage que á pie hizo el V. Padre desde Veracruz hasta México.*

**L**uego que llegaron á tierra nuestra Mision, y la de los RR. PP. Dominicos, se celebró por ambas una solemne fiesta á nuestra gloriosa Protectora Santa Bárbara, en prueba de nuestro reconocimiento, y para cumplir la promesa que en la mayor affixion se le hizo. En esta funcion predicó nuestro V. Fr. Junípero, haciendo cumplida narracion de las mas leves circunstancias, y casuales accidentes ocurridos en el dilatado viage de noventa y nueve dias; pero con tanta perfeccion y eloqüencia, que dexando asombrados á todos, adquirió sobre la fama de exemplar (que ya tenia) la de muy docto y humilde, pues hasta entonces no se habia conocido ni lo mas mínimo de sus grandes talentos.

Reconocido el temperamento de Vera-Cruz tan achacoso (como yo experimenté prontamente, por haberme visto á la muerte) se trató luego de la salida para México, para cuyo viage, que es de cien Leguas, costea el Rey á los Religiosos el carruage y demás necesario, en atencion á que la navegacion tan dilatada, y repentina mudanza de clima, no dan lugar á hacerlo á pie, sino á caballo, y con alguna comodidad. Pero nuestro exemplar Junípero, deseando hacerlo sin descanso alguno, pidió al R. P. Presidente le permitiese caminar á pie, supuesto que se hallaba con salud y fuerzas para ello; y conociendo éste el fervoso espíritu de aquel, le dió licencia, y juntamente á otro Misionero de la Provincia de Andalucía, que tambien la solicitaba: salieron ambos de este modo, sin mas guia ni viático que el Breviario, y su firme confianza en la Divina Providencia; pero habiendo escogido la mejor Arca, lexos dé faltarles nada en el camino, experimentaron visiblemente la singular asistencia del Todopoderoso.

En una de las jornadas, que fue mas larga de lo que